

A ORILLAS DEL NALÓN

¡Cómo, al vagar la mente,
lastima inquieta el corazón llagado!
¡El ánimo doliente,
llora por lo presente,
ó suspira tal vez por lo pasado?

Ya de añejos dolores
nos señala el harpón, ó ya renueva
recuerdos seductores,
ya de gustos de amores
la antigua miel entre ilusiones prueba.

Ora, al cielo vecina,
su curso, audaz, á los planetas marca;
ya al abismo declina;
ya á par del sol camina,
y el ancho espacio de la luz abarca.

¿Qué buscará en la hondura
de esas sonantes y apacibles olas,
que con planta insegura
llevan su linfa pura
arrastrando entre lirios y amapolas?

Tal vez cuando sus huellas
multiplican los brillos halagüeños,
sus imágenes bellas
se parezcan á aquellas
que audaz forjaba en mis dorados sueños.

Si en óptica ilusoria
las remedan tan frágiles perfiles,
quiero aumentar mi gloria,
trayendo á la memoria
los sueños de mis años juveniles.

Corred por las campañas,
fáciles ondas, derramando albores,
y al pie de las montañas
seguid entre espadañas
trocando en perlas las brillantes flores.

En plácidos concentos,
por el soto tended las limpias huellas,
conjuraré los vientos
porque no borren lentos
esa copia de imágenes tan bellas.

Y si el aire el encanto
borrase de esos cuadros halagüeños,
consuéleos mi quebranto,
porque también el llanto
borra el tropel de mis amantes sueños.

¡Oh, si mi frágil nave
pudiese por lo menos sus entenas
dar al aire súaive,
para que el peso grave
cruzase un mar de linfas tan serenas!

Llebadme, ondas queridas,
por vuestro raudo y celestial camino;
si es por sendas floridas,
no importa que perdidas
á morir caminéis al mar vecino.

Que con queja importuna
jamás, en congojosa pesadumbre,
maldigo la fortuna,
sea el sol ó la luna
quien el camino de mi muerte alumbre.

Al término toquemos,
antes que hollar en nuestro rumbo abrojos;
cuanto más caminemos,
por las prendas que amemos
menos ofrendas verterán los ojos.

Llebadme, ondas serenas;
no quiero, atravesando de corrida,
que vaya á duras penas
la sangre de mis venas
enlutando la senda de mi vida.

EL PRIMER AMOR

ALEGORÍA.—Á P..

¡Ay del que, ahogando congojas,
funda sus gustos y amores
en el verdor de unas hojas,
ó en el matiz de unas flores!

Dígalo en tristes endechas,
pese á tan crudas memorias,
la que entre flores deshechas
vió por el aire sus glorias.

Un plácido almendro estaba
viendo una niña en su anhelo,
que con su pompa afrentaba
toda la pompa del cielo.

Seguía el árbol mirando
con afición importuna,
hora por hora contando
sus galas una por una.

Mas ¡ay! que tanto ornamento
costó á su pecho afligido,
cada capullo un lamento,
y cada flor un gemido.

—¿Por qué los lánguidos ojos
amante en el árbol fijas,
antes de ver con enojos,
niña, las sierpes y abrojos
que con las plantas cobijas?

¡Ay! Pese á tu amor, repara,
en tus delicias extremas,
que ya la fortuna avara
dejó sin ídolo el ara
adonde tu incienso quemas.

Conjura el cierzo sombrío,
porque de flores tan bellas
marchitará el atavío,
desvaneciendo, amor mío,
tus ilusiones con ellas.

¿A qué el Abril de tus años
consagras, niña, á unas flores,
sí no has de evitar los daños
que causan los desengaños
de los primeros amores?

¿Si pensarás por ventura,
embebecida en la calma
de tu amorosa locura,
que las heridas del alma
cualquier remedio las cura?

¿Y qué harás, dueño querido,
cuando de las nubes fieras
oigas el ronco estampido,
tú que jamás has oído
más que balar las corderas?

Nunca sentiste encontrados
revolotear los ambientes
por los espacios lanzados,
pues siempre viste en los prados
adormecidas las fuentes:

y ¡ay, si á torrentes bramando
el agua va por las cuestas,
los mármoles desquiciando,
en su furor transportando
los bosques á las florestas!

Pon término á tus locuras,
que los volcanes revientan
en las soberbias alturas,
donde las flores más puras
eterno al Mayo sustentan.

Cuando apacible rompieres
en amorosos cantares,
no has de olvidar, si pudieres,
que siempre son los placeres
la cuna de los pesares.

Y ya en el trance postrero,
será inútil que cobarde
dé el labio un ¡ay! lastimero.
¡De qué valdrá el mensajero
si ya el perdón llega tarde!—

Una á una, hora por hora
contaba las flores bellas,
hasta que un día á la aurora
halló el arbusto sin ellas.

Entre sus alas llevaron
toda su pompa liviana
los céfiros que pasaron
á recibir la mañana.

Vió entonces entre suspiros
del primer mal el trasunto,
y cuántas vueltas y giros
da la fortuna en un punto.

Mirando al árbol desierto
da riendas al lloro en tanto.
¡Siempre es el último puerto
de nuestras cuitas el llanto!

¡Así el hojoso ornamento
costó á su pecho afligido,
cada capullo un lamento
y cada flor un gemido!

Mas ¡de cuánta ilusión y cuántas flores
se orlaran ¡ay! nuestros primeros años,
si los cierzos calmaran sus furores,
y acotara el amor sus desengaños!

Llora del viento el desamor injusto;
lloremos, sí, nuestro fugaz aliño,
porque también el destrozado arbusto
la imagen es de mi primer cariño.

Y cuantas almas el dolor devora,
vengan también á lamentar conmigo
la viudez de la tórtola que llora
al pie del árbol de su amor testigo.

Es digna, sí, de fraternal consuelo
la pobre niña que, mirando sólo
como un almendro engalanaba el cielo,
no oyó los austros conmovier el polo.

Una senda de flores sin espinas
soñó la triste en su ilusión primera;
pero ajadas sus plantas peregrinas
ya ensangrentó la desigual carrera.

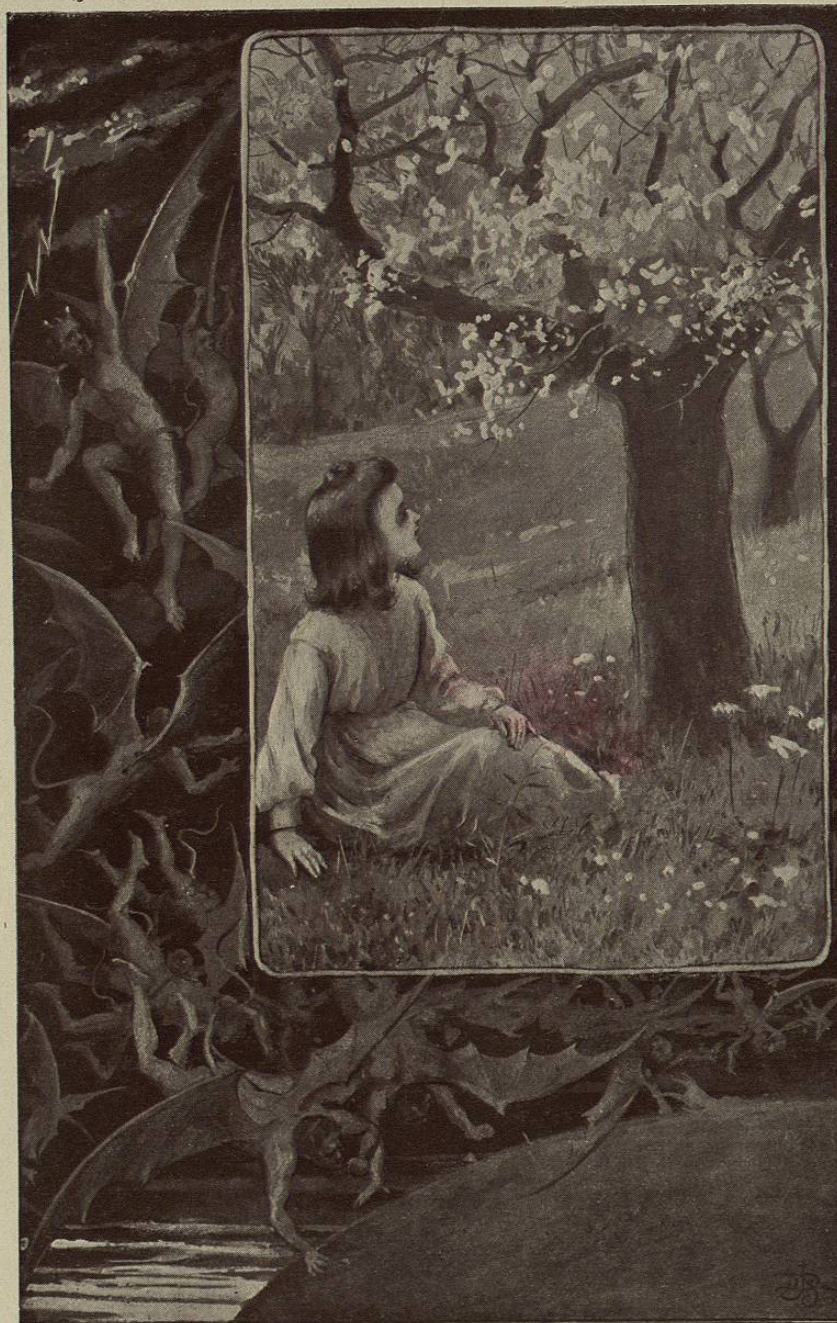
¡Blandos favonios del templado estío,
un cisne socorred de blanco seno,
que al avanzar hacia el cristal del río
cayó á la orilla entre el hedor del cieno!

¡Descended, serafines, de la altura,
y unas alas prestad á esa paloma,
que ya entre el musgo la serpiente impura,
á devorarla sin piedad se asoma!

¡Vagad, ayes del alma, en son de duelo,
paz demandando al Hacedor divino,
para el arcángel que, al tornarse al cielo,
tocó en el mundo porque erró el camino!

Tal vez en su inocencia no creía,
al amainar su vuelo acelerado,
que el paraíso terrenal cubría
la mácula afrentosa del pecado.

AYES DEL ALMA



... Y enderezando al orbe
los condenados su rumbo,
aun no colgaban los aires
las negras sombras de luto,
cuando en tropel se apostaron
en los confines del mundo.

(El JUICIO FINAL.—*Fantasia.*)

Es digna, sí, de fraternal consuelo
la pobre niña que, mirando sólo
como un almendro engalanaba el cielo,
no oyó los austros conmovier el polo.

(El PRIMER AMOR.—*Alegoría.*)

Vuestra mano, señor, sea la guía
de esa inocente, que angustiada llora,
que al despedir al sol dichosa un día,
se halló infeliz al asomar la aurora.

Y si basta de lágrimas un río
para que oigáis su angelical querella,
puedan lograr su redención, Dios mío,
las muchas ¡ay! que derramé por ella.

EN LA CARTUJA DE BURGOS

A B...

ODA

Paso á la imbécil plebe
que, detestando en su abyección la gloria,
tiende su brazo alevé,
y á desplomar se atreve
cuanto en cien siglos hacinó la historia.

¿Y en nombre de qué culto
ciega esa plebe la orfandad derrama?
—¡Paso! y quede insepulto
el que con loco insulto
odie la grey que *libertad* proclama.—

Vengan, pues que perjura
de *libertad* tan bárbaros caminos
allana en su locura
á esa falange impura
de incendiarios, traidores y asesinos.

Derrocad sin concierto,
muchedumbre sangrienta de villanos;
sólo en este desierto,
como en oculto puerto,
un templo os queda en que poner las manos.

Míralos ya, alma mía,
levantar cual en torpes lupanares,
alta y soez orgía
aquí do ayer se oía
el sublime cantar de los cantares.

Con las tuyas mezclamos
nuestras teas, mi bien, pues ya incendiaron

los ídolos que vemos:
el pedestal quememos,
ya que sobre él á nuestro Dios quemaron.

Ven, que sin noble valla
aquí sus fuegos saciará brutales
el corazón que estalla,
cabe la ruin canalla
que hundió cadalsos para alzar puñales.

Ven, que aunque ayer oramos
ante ese altar que derrumbado humea,
de él nuestra alfombra hagamos;
con esto escarnezcamos
la vil generación que nos rodea.

Y si en el trance impío
al ver mis ojos destrucción tan fiera
vierten de sangre un río,
no los seques, bien mío,
vierta el dolor lo que el puñal espera.

Alza, don Juan segundo,
deja asolar tus fúnebres aprestos,
que, en su rencor profundo,
ese tropel inmundo
si no halla sangre, aventará tus restos.

¡Fuego, embriagada tropa!
Talad, brindando por el culto ibero,
tinta en licor la ropa:
ayer en esa copa
la sangre se libaba del Cordero.

¡Ah! desde hoy nuestros brazos
¿en qué altares, con mística porfía,
formarán tiernos lazos?
Vedlos aquí en pedazos.
¡Rotos pedazos, ¡ay! del alma mfa!

MUERTOS Y VIVOS

BACANAL.—CORO BAILABLE

Hoy vienen, dejando
las tétricas huesas,
de muertas promesas
las almas en pos.

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*

Bailad, que las luces
al orco se lanzan,
y negras avanzan
las sombras detrás;
y alzando alaridos
al viento que atruena,
las almas en pena -
nos hacen compás.

Miradlas, al ruido
de cien cascabeles,
poblar los dinteles
del regio salón.

Huid, prole inmunda,
y ahogad los gemidos;
que á muertos y á idos
no hay fe ni pasión.

Tal vez nos demanden
antiguas promesas;
mas hoy ni por esas
la fiesta ahogarán.

Bailad, que sus prendas
al ver inconstantes,
los muertos amantes
de rabia se irán.

Oíd cuál mi nombre
maldicen crueles...
¡Amantes infieles,
un trago por mí!

Bailad, y que sigan
las almas su vuelo;
si estorban al cielo,
nos sobran aquí.

Si vienen á hacernos
tan frívolo cargo
de un viaje tan largo,
bailad, y hagan dos.

*¡Ahogad las creencias;
cerrad la ventana:
que vuelvan mañana
benditas de Dios!*